

Política y Sociedad

ISSN: 1130-8001

ISSN-e: 1988-3129

EDICIONES
COMPLUTENSE<http://dx.doi.org/10.5209/POSO.50833>

Presentación

Celso Sánchez Capdequi ¹

El tiempo que nos toca vivir es secular. Este juicio realizado por Charles Taylor viene a incidir en una realidad social que se ha desprendido de la espesura de las religiones universales concebidas como esquemas organizadores de las representaciones sociales y como pautas canónicas de los códigos morales. Al mismo tiempo, el plano extramundano de la perfección trascendente se ha diluido. La inmanencia secular se dota a sí misma de recursos técnicos y discursivos con los que organizar la pluralidad social sin acudir al aval de lo divino. En este contexto de cuño intramundano la medida de las cosas se ajusta al protagonismo del hombre como único y máximo responsable de lo que ocurre en él. La agenda social y los desafíos en ella recogidos se debaten en las tramas de la política deliberativa y los centros de decisión se dotan de especialistas sobre los que recae, en última instancia, la gestión de los diferentes dominios de la sociedad.

Ya sin el impulso del encantamiento procedente de la extinta trascendencia de las religiones universales, la era secular redefine muchos de los conceptos que han gozado de un peso notable en momentos sustanciales de la modernidad. Así como el dinero se ha licuado y la política se ha sentimentalizado, *la creatividad se ha democratizado*. De igual modo, su presencia se ha hecho *humana, demasiado humana*. En las sociedades arcaicas y en el momento embrionario de las civilizaciones axiales la creatividad era la propiedad que definía la figura de las diosas y los dioses y, en alguna medida, la de las autoridades políticas y religiosas. En las sociedades arcaicas centradas en el foco monista de lo sagrado y en las civilizaciones axiales basadas en la dualidad trascendente/inmanente la creatividad o creación correspondía a esos seres domiciliados en el territorio de lo inaprehensible y dotados de unos atributos que desbordaban los límites del conocimiento y de la acción de la criatura humana. La génesis del mundo y el destino del mismo y de los hombres dentro de él quedaban en manos de la fuerza creadora de lo divino.

Coincidiendo con el debilitamiento del plano de la trascendencia, la creatividad, como el conjunto de la sociedad, se ha transformado en secular. Ha perdido el aura

¹ Universidad Pública de Navarra (Departamento de Sociología) (España).
E-mail: celso.sanchez@unavarra.es

benjaminiana de los agentes plenipotenciarios de las viejas religiones y ha modificado su alcance y su ubicación en la sociedad. Un primer aviso de esta mutación lo anuncian los movimientos románticos de los inicios de la modernidad cuando “rebajan” la figura creadora de Dios al plano de lo intramundano en el que un conjunto minoritario de individuos goza del misterioso privilegio de crear belleza gracias a su especial sensibilidad y dotes estéticas. Todos ellos se ajustan a la figura del *genio* cuya conexión privilegiada con el plano onírico de la experiencia explica el alcance creativo de sus trabajos, la ruptura con lo establecido y su peligrosa proximidad con *lo inefable*.

En la actualidad la figura del genio romántico se ha convertido en modelo y pauta de comportamiento para el conjunto de la sociedad tardomoderna. Su impronta se ha rutinizado. Es parte de la normalidad social. Ya no se enclaustra en la atmósfera selecta de las solemnes salas de los museos ni el episodio creativo se define por su oposición a la normalidad de usos y costumbres sociales. Al descenso de la trascendencia a la inmanencia creativa de los románticos, se añade en nuestros días otro nivel de rebajamiento que podría denominarse *la inmanentización de la creatividad*. No en vano, se trata de una posibilidad al alcance de todo individuo, cuando menos en principio. Ya no estamos en un contexto dentro del cual solo un sector minoritario estaría en condiciones de aportar renovación creadora. Esta se ha democratizado.

Los individuos pueden vivir sin restricciones la experiencia creativa basada en la expresividad simbólica de su curso vital. El anhelo de originalidad define gran parte de su cotidianidad. La creatividad se abre paso en el amor, la profesión, la educación, la política, el ocio y, en especial, la identidad. Frente a los déficits afectivos de una modernidad industrial ajustada a los esquemas de la burguesía calvinista, en la actualidad la era secular ha rebajado el rígido dimensionamiento trascendente de las sociedades tradicionales y ha abierto la puerta al magma de expresiones y emociones que han de cautivar y estimular la atención del público. Nadie queda al margen de los episodios de la creatividad, si bien no todos los individuos disponen de las mismas condiciones y habilidades creativas.

Como se decía arriba, este dibujo de la sociedad rompe con los esquemas heredados de la modernidad industrial. Las viejas descompensaciones en favor de la razón teleológica se ven equilibradas por la emergencia del magma motivacional de la vida social. Los afectos y las emociones irrumpen en el amplio decorado de la tardomodernidad y se establecen con toda normalidad en espacios hasta ahora insospechados de la misma. En sectores como la economía productiva, la innovación tecnológica, la gestión política, por no hablar de los que forman parte de *las economías creativas* como el diseño, la moda, la publicidad, etc., la presencia de la expresión de ideas y sentimientos es una realidad incuestionable. *El capitalismo estético* es prueba de ello. La singularidad de esta sociedad no consiste sólo en la liberación de una parte sustantiva de la vida social, sino en su promoción y expansión como parte de la normalidad social. En este sentido, lo que hasta fechas recientes parecían polos comunicados, afecto y razón, parece cuestionarse. En muchas de estas actividades se complementan. La sofisticación tecnológica ya no es autorreferencial, antes bien, brinda todas sus enormes y desconocidas posibilidades al potencial de encantamiento mágico de los creadores y del conjunto de los individuos.

Sin embargo, la actualización de la creatividad como forma de vida no sólo dibuja escenarios de liberación ensoñadora al alcance de todos los individuos. A su vez, genera situaciones desconocidas que provocan confusión en el mundo académico y en la opinión pública en general. En concreto, surgen nuevas expresiones de exclusión social, nuevas relaciones de poder y nuevos imperativos que necesitan de la explicación científica para entenderlos y corregirlos. Pues bien, a una mejor comprensión del decorado de la creatividad quiere contribuir el monográfico que aquí se presenta. Su propósito no es otro que el de convertir a la creatividad en problema sociológico, hacerla visible como asunto nuclear de la sociedad una vez que ocupa el centro neurálgico de su modo de organización. Frente a las virtualidades que la creatividad ofrece en las narrativas sociales actuales, es inaplazable un análisis mesurado y detenido sobre sus límites y restricciones que impone en los usos sociales. En este trabajo colectivo queda convocado el público lego y especializado interesado en el desciframiento de las nuevas incógnitas que se abren paso entre nosotros y que nos obligan a repasar los conceptos básicos de la sociología. Nociones tan apegadas a su campo de investigación y a la sociedad moderna como diferenciación funcional, cógito cartesiano, cálculo económico, proceso de la civilización, entre otros, muestran límites en su alcance explicativo. Una realidad social emergente se está estabilizando en hábitos y rutinas para los que no tenemos aún recursos y herramientas conceptuales contrastadas por la academia. En especial, el tono estético que exhibe una modernidad más afín a la expresividad soterrada de la vida humana

El artículo de Celso Sánchez Capdequi, *El ethos creativo: Debates y diagnósticos sobre el nuevo imperativo moderno*, se centra en las restricciones normalizadoras inherentes al asentamiento del imaginario de la creatividad. Hasta fechas recientes la modernidad gravitaba en torno al sistema capitalista de producción basado en la racionalidad teleológica. El arte y el artista ocupaban un papel periférico de la sociedad. La creatividad, por tanto, se correspondía con una actividad excelsa y extraordinaria en manos de una minoría creativa (pintores, músicos, literatos, etc.) alejada de los mecanismos de los sistemas de producción y de las convenciones sociales. Hasta ese momento el *poder crear* constituía un episodio de liberación y reconocimiento social de acceso muy restringido. En la actualidad ya no se trata de *poder crear*, sino de *tener que crear* para la inmensa mayoría de la sociedad. Todos los individuos contemporáneos viven con urgencia e incertidumbre la tarea de *tener que ser originales* en planos como la profesión, la investigación, la afectividad y la identidad. La creatividad y su componente estético han dejado de ser el don excepcional de una minoría para transformarse en la exigencia de una mayoría social que en el desafío creativo se juega su inclusión social. Si en otros momentos históricos la creatividad ha sido equivalente a un gesto de cambio social, artístico, científico, etc., en la actualidad define los esquemas de *normalización social* a los que todos los individuos han de adaptar sus biografías en busca de originalidad.

El texto de Josexo Beriaín titulado *Genealogía del sacrificio en perspectiva sociológica* sitúa la creatividad en el escenario de los intercambios simbólicos de la sociedad contemporánea. En él aborda críticamente el análisis del concepto de sacrificio frente a los enfoques puramente *éticos* que reducen el sacrificio a una

expresión atávica de la barbarie primitiva frente a la civilización. Su papel sigue vigente en las sociedades avanzadas en la medida en que, ya en el plano intramundano, activa *la refundación* del orden social a través de la repetición del acto primordial. Aunque sus formulaciones han ido transformándose con motivo de la secularización de las sociedades modernas, estas encuentran en sus nuevas expresiones el impulso creativo que reafirma sus valores sustantivos. La creatividad se hace presente con el impulso del acto sacrificial con el que se inaugura la formación del Nosotros. En la literatura sociológica sobre el papel del sacrificio en la modernidad surgen dos tendencias opuestas: por una parte, la que conduce a una desacralización del sacrificio, presente en el intercambio económico, como lo ha expresado Georg Simmel y, por otra parte, una tendencia que supone una re-sacralización del sacrificio, representada por el suicida-bomba.

Por último, en el trabajo *Aproximación a la vinculación entre la economía creativa y la crisis de la democracia representativa* el profesor Juan Antonio Roche Cárcel proporciona una mirada más aplicada y analiza las posibilidades inexploradas de la creatividad para el análisis de diferentes dominios sociales. Los sociólogos clásicos incidieron en aspectos importantes de la creatividad. M. Weber, porque la relaciona con un individuo creador y responsable o con su idea del carisma; É. Durkheim, porque la introduce en su teoría moral; F. Tönnies, al vincularla con el concepto de genio; y G. Simmel, ya que considera que desempeña un papel constitutivo en la acción humana y en la vida que llama a más vida. Aun así, a pesar de estas intuiciones, no fueron suficientemente sistematizadas, de modo que puede indicarse que la sociología moderna, más preocupada por el orden social que por los cambios y las novedades, ha relegado a la creatividad a un concepto situado al margen o prácticamente inoperante. Con el apoyo de Hans Joas el autor medita sobre la situación contemporánea en la que las nuevas formas económicas virtuales han provocado una crisis especialmente visible en los fundamentos políticos de nuestras democracias. El desafío irrenunciable de nuestro tiempo sería el de la renovación creativa de estos fundamentos ante el nuevo peligro del auge de los particularismos.

En definitiva, se trata de un trabajo colectivo orientado a meditar frontalmente sobre una noción como la de creatividad que, con frecuencia, ha ocupado un lugar marginal en los debates sociales y en las prácticas sociales hasta fechas recientes y en la actualidad obliga a los actores a incluirla en sus diseños biográficos de manera incuestionable. No se sabe muy bien si como pauta liberadora o normalizadora. A la clarificación de esta y otras cuestiones contribuyen las reflexiones aquí recogidas.